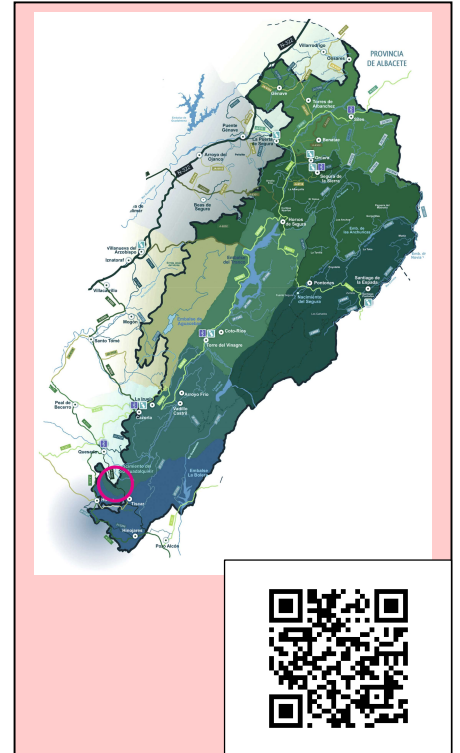


Nombre: ATALAYA INFANTE DON ENRIQUE

RHC Nº: 075



A LOCALIZACIÓN

TÉRMINO MUNICIPAL	Quesada
LOCALIDAD	Quesada
COORDENADAS	37.788354, -3.037260
DIRECCIÓN	Carretera A-6206, pk 8.400
DATOS DE CONTACTO	953733025 (ayuntamiento) 953714011 (oficina de turismo)
ACCESO AL RECURSO	A pie.
INDICACIONES DE ACCESO	Hay que dejar el vehículo a pie de carretera, en una pequeña explanada que coincide con la coronación del Puerto de Tíscar. Desde aquí parte un camino que conduce a la torre.

B VISITA

HORARIOS	No se requiere.	ACCESIBILIDAD	
ENTRADA	Acceso libre y gratuito.		
MEDIOS INTERPRETATIVOS	Al inicio del camino que conduce a la torre hay algún panel informativo.		
OBSERVACIONES	Aunque el camino de acceso no es dificultoso, se recomienda llevar calzado cómodo.		

C OTROS DATOS DE INTERÉS

RELACIÓN CON OTROS RECURSOS	Conjunto Histórico (RHC074), Castillo y santuario de Tíscar (RHC076) y CIPAQ (RHC078).
RECOMENDACIONES	Para subir a la torre hay que subir una escalera exterior de caracol, y en su interior hay un tramo formado por una estrecha escalera, no apta para personas claustrofóbicas o de gran volumen.

DESCRIPCIÓN GENERAL

En el alto y estratégico Puerto de Tíscar, a una altitud de 1.183 metros, se alza la majestuosa Atalaya del Puerto de Tíscar, también conocida como Torre Castellón de Figue. Desde este punto elevado, la torre ofrece una panorámica inigualable, desde los castillos de Tíscar y Quesada hasta los rincones más alejados de Pozo Alcón, Sierra Nevada y otros municipios como Úbeda, Baeza y Villacarrillo. Esta posición privilegiada la convirtió en un vigilante testigo de los antiguos conflictos entre musulmanes y cristianos, observando las tropas que transitaban por el camino del reino nazarí de Granada.

Construida a principios del siglo XIV por el infante Don Enrique, hijo de Fernando III el Santo, esta torre no solo era un baluarte defensivo, sino también un centinela de la comunicación, ya que era el nexo que conectaba a las fortalezas cercanas a través de señales de fuego y humo. En los días de amenaza, las columnas de humo ascendían desde su cima, alertando a los castillos vecinos de posibles ataques, y por la noche, el resplandor del fuego guiaba las miradas de quienes dependían de esta vigía. No en vano, la torre adquirió el sobrenombre de "Torre de las Ahumadas", su llama y humo siendo signos inequívocos.

De estructura cilíndrica, construida en mampostería y sillarejo, su forma sólida y robusta todavía permanece en pie. La entrada, elevada a 3,5 metros del suelo, conducía a una estancia interna, donde los mecánicos en las paredes revelan el antiguo sistema de vigas que sostenían un piso intermedio. La torre culmina en una bóveda de media naranja que, a pesar del paso del tiempo, aún refleja la habilidad de sus constructores. En su base, el perímetro de la torre, de 16,10 metros, se estrecha a medida que asciende, alcanzando una altura de 10 metros. Aún visibles en su fachada, dos escudos flanquean la entrada. Uno, adornado con torres y cruces calatravas, señala probablemente al infante don Enrique, mientras que el otro, ya casi desvanecido, podría pertenecer a Fernando IV o al arzobispado de Toledo.

La Atalaya del Puerto de Tíscar, con su imponente presencia, sigue siendo un silencioso testigo de la historia, mirando desde lo alto a los campos y pueblos que una vez vigiló con su ojo atento.

